

PALABRA DEL DÍA



“Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.”

2 Pedro 1:8

Si deseamos glorificar a nuestro Señor con muchos frutos, hemos de poseer ciertas virtudes, pues nada puede salir de nosotros que no esté previamente en nosotros.

Debemos comenzar con la fe,
que es el fundamento de todas
las virtudes; y luego añadir
diligentemente a la fe virtud,
conocimiento, dominio propio y
paciencia. Junto a todas ellas,
hemos de tener piedad y
afecto fraternal.

Todas estas virtudes juntas nos
conducirán a producir los
racimos de la utilidad, y no ser
conocedores ociosos, sino
hacedores reales de la palabra.

Estas cosas no solamente han de estar en nosotros, sino que han de abundar, o seremos estériles. Hemos de estar llenos antes de poder desbordar.

He visto personas de
considerables dotes y
oportunidades, que nunca
tuvieron éxito en hacer el bien;
y después de un diligente
escrutinio he concluido que
carecían de cierta gracia
absolutamente esencial para
dar fruto.

La virtudes son mejores que los
dones. Según es el hombre, así
es su fruto. Si queremos tener
mayor utilidad, debemos ser
mejores personas.